

## Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México

### Resumen

En México se cuenta con un vasto *corpus* de literatura de viajes del siglo xix, en el cual la diversidad de temáticas, intereses y objetivos se mezcla con la personalidad del viandante y del escenario que le tocó testimoniar durante su estancia. Considerada como una fuente historiográfica, la literatura viajera aportaría gran cantidad de información para diferentes estudios del pasado: la actividad política, el desarrollo comercial, la organización social, las expresiones culturales, el conocimiento de la naturaleza, el interés arqueológico e incluso para descubrir las raíces del carácter y la identidad nacional, mirada a través de los visores extranjeros.

**Palabras clave:** historiografía, viajeros extranjeros, México, siglo xix, literatura de viajes

### Abstract

In Mexico there is a vast corpus of travel literature of the 19th Century, in which the diversity of topics, interests and purposes are mixed with the personality of the traveler and the scene particular that had to witness during this stay. Considered as a source historiographical, the travel writing provides a wealth of information for different studies of the past: as the political activity, the development of trade, the organization of society, the cultural expressions, the knowledge of nature, the archaeological interest and even to discover the roots of national identity, seen through foreign viewers.

**Keywords:** historiography, foreign travelers, Mexico, nineteenth century, travel writing

### Resumo

No México há um vasto corpo de literatura de viagens do século xix, em que a diversidade de assuntos, interesses e finalidades, é misturado com o personalidade do viajante e do cenário que você teve que presenciar durante a sua estadia. Considerada fonte historiográfica, a escrita de viagens, oferece uma riqueza de informações para estudos diferentes do passado: como a atividade política, desenvolvimento de negócios, a organização social, a expressão cultural, o conhecimento da natureza, a história da arqueologia, e até mesmo para descobrir as raízes da identidade nacional, miradas através de espectadores estrangeiros.

**Palavras-chave:** historiografia, viajantes estrangeiros, México, literatura de viagens do século xix



**Rodolfo Ramírez Rodríguez:** Maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y estudiante del Programa de Doctorado en Historia por la misma universidad. Sus líneas de investigación giran en torno a los viajeros y la cultura popular en México.



Recepción: 14 de agosto de 2012 Aprobación: 13 de noviembre de 2012

# Atisbo historiográfico de la literatura viajera decimonónica en México

Rodolfo Ramírez Rodríguez

## Introducción

Los estudios relativos al tema de viajeros extranjeros en México son, por fortuna, amplios. Se cuenta con gran número de publicaciones relacionadas con este tema, siendo de destacar las obras literarias escritas por los visitantes extranjeros en el siglo XIX. La aportación de una mirada ajena a la escritura de la historia nacional, e incluso oficial (a la que siempre se ha considerado como única y verdadera), nos brinda la oportunidad de reflexionar, desde un punto de vista distinto, sobre temas de profunda importancia social y política, como lo son la formación de un Estado político independiente, el desarrollo económico o cultural de una sociedad, la estructura e interacción de grupos sociales y la expresión de su propia identidad.

En este artículo se abordarán dos facetas de la temática enunciada: por una parte, haremos una revisión general de la producción historiográfica realizada en México sobre la literatura escrita por los viajeros extranjeros durante el siglo XIX y, por otra, un recuento histórico de las obras viajeras más conocidas en el ámbito mexicano, que abarca de la consumación de su independencia, 1821, hasta 1874, cuando se consolida el proyecto liberal en el gobierno federal y comienza la época del ferrocarril.<sup>1</sup> Son éstas dos vertientes distintas del conocimiento histórico, de las cuales se nutre el apasionante estudio de la construcción de la idea de lo nacional, pues la visión ajena de los visitantes ha participado en la concepción misma de lo mexicano, y de sus singularidades. En otras palabras, la percepción de la otredad (los extranjeros), influyó en la necesidad de un autoreconocimiento por parte de la propia cultura (los mexicanos), conformando un proceso dialéctico interesante y poco explorado: la metáfora del espejo en la identidad es un tema aún por explorar.<sup>2</sup>

1. Considero al periodo de 1824-1874 la base de la formación de la identidad mexicana. Es en esta época cuando se va constituyendo una imagen de nación única y singular que habría de difundirse, tiempo después, entre la mayor parte de las clases sociales. Es la época del desarrollo capitalista y de la expansión del liberalismo en América. Pero también la época en que México sufriría las consecuencias amargas del expansionismo de las potencias mundiales.

2. Para una mayor comprensión de la propuesta de estudio véase Rodolfo Ramírez Rodríguez, "Una mirada cautivada, la cultura popular vista por los viajeros extranjeros en México, 1824-1874" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010).

Es necesario explicar que la literatura viajera es la creación íntima de una persona que realiza una expedición o un traslado temporal a un lugar desconocido donde entra en contacto con un ámbito social, natural y cultural distinto al de su origen, y cuyo exponente más frecuente es el diario de viaje; ese texto en el que el viandante relata sus impresiones con el discurso de un prosista individual que muestra lo más sobresaliente de su recorrido, interesándose en la descripción de las formas de vida y las singularidades del paisaje del país al que arriba, y luego de su travesía, procura reunir sus impresiones en forma de cartas o diarios —que podrían ser publicadas tomando forma de libro en su país de origen.

Se dice que este género no es del todo confiable, por la carga subjetiva en las descripciones realizadas o por los juicios y prejuicios del visitante ante una cultura ajena; no obstante, es de reconocer que los testimonios no sólo aportan información: el viaje mismo es un movimiento que representa un autoconocimiento, una valoración y un aprendizaje del viajero.

En este sentido, este género pertenece al campo de las representaciones, entendidas como constructos sociales imaginarios que brinda un valioso aporte objetivo acerca de momentos históricos, al hacer palpables las semejanzas o diferencias culturales, a partir de las observaciones de un visor extranjero, siendo su principal aportación la necesidad de inscribir el mundo en la modernidad, con la caracterización de categorías descriptivas y culturales propias de la época. Uno de los fines más importantes al escribir una obra de este tipo es resaltar las impresiones y reflexiones hechas como mecanismos de autodefinición en lugares y espacios sociales ajenos, pero también proyectando sus realidades particulares, pues en todo viaje y en todo escrito hay una “afirmación del ser” que se expresa en la cantidad y calidad de información de los viajeros.<sup>3</sup>

Como parte de la impronta que ha tenido el estudio de la literatura de viajes dentro de la historia cultural, en el contexto mundial, sólo citaremos tres propuestas de la investigación académica anglosajona que pueden ejemplificar la importancia que en las últimas décadas se le ha otorgado a este estudio. Primero nos encontramos con un trabajo de Peter Burke (profesor de historia cultural en la Universidad de Cambridge), que entre las décadas de 1970 y 1980 se interesó en los estudios culturales de la época moderna en Italia, denominados de frontera, debido a su novedoso aprovechamiento de fuentes al escribir sobre historia. El artículo tiene por título “El discreto encanto de Milán; los viajeros ingleses en el siglo xvii”, en el cual considera este género como una de “las fuentes más elocuentes de la historia cultural”, no obstante advertir el necesario cotejo de los testimonios, así como la valoración de los juicios y estereotipos culturales.<sup>4</sup>

3. Ottmar Ette, *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Servicio Alemán de intercambio académico).

4. Peter Burke, “El discreto encanto de Milán: los viajeros ingleses en el siglo xvii”, *Formas de historia cultural* (Madrid: Alianza Editorial, 2000) 127.

En su aportación teórica rescata un aspecto importante en el sentido de que la literatura de viajes incluye una dimensión heteroglósica<sup>5</sup>, esto es: que no sólo se registraba la pura observación, sino también la descripción de la interacción entre viajeros y “viajados”. Esta hipótesis sería retomada por la historiadora Mary Louise Pratt, en su obra: *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, en la cual asevera que la literatura viajera fue la gran promotora de la “reinención” ideológica de conceptos culturales, tanto geográficos como naturales y sociales, por parte de la elite de exploradores e intelectuales de los países de mayor influencia en occidente durante el siglo XIX, en relación con el resto del mundo; todo ello en medio de un proceso de expansión del capitalismo occidental, su tecnología, comodidades y hasta de su sistema de conocimientos. Así, las relaciones heterogéneas y heteroglósicas que produjeron los europeos en su contacto con otras civilizaciones del mundo (en este caso Hispanoamérica) superaron la visión personal del viajero, quien no sólo creaba conocimiento a partir de su sensibilidad y observación, sino de la experiencia interactiva con los “viajados” o *traveles* (receptores del viaje), quienes a su vez construían imágenes de la otredad occidental viajera.<sup>6</sup>

Esta construcción ideológica de la otredad, que usualmente recae en estereotipos o prejuicios, fue también abordada por otro investigador, que en el año de 1977 publicó la primera edición de un excelente libro titulado *Orientalism*, que hacia 1997 tuvo su segunda edición. Edward Said, inmigrante palestino y profesor de literatura inglesa y comparada de la Universidad de Columbia en Nueva York, realizó esta obra que en su título muestra un proceso de categorización histórica que es producto (y la vez oposición) del desarrollo del imperialismo occidental (francés y anglosajón) en la época contemporánea. La importancia del texto radica en el estudio de las representaciones literarias y artísticas del mundo oriental, en la cultura occidental, esencialmente el musulmán, como una imagen de una cultura ajena y opuesta que era difícil de asimilar, y mucho menos de comprender, pero que, al mismo tiempo, era generadora de evocaciones, creadora de estereotipos y, en último término, una otredad contrastante, enigmática y beligerante. Su inclusión en esta breve introducción se debe a que el autor analiza las descripciones de las cartas e informes de agentes, administradores, viajeros y artistas, sobre la cultura y sociedad oriental, otorgándole conceptos reduccionistas, muchas veces infundados, y reproducidos por un horizonte cultural compartido en Occidente desde varios siglos atrás, que no ayudan a comprender las culturas de Asia, y que olvidan un inmenso legado civilizatorio compartido.<sup>7</sup>

Los viajeros del siglo XIX crearon así una temática cultural que comparten todos los extranjeros que vinieron a México, a partir de la cual pudieron describir los diferentes planos humanos dentro del movimiento del viandante: geográficos, políticos, comerciales, culturales. Pero, sin duda, la dimensión que siempre se encontrará

5. El concepto de “heteroglosia” se debe a Mijail Bajtín quien la definía como la variedad y el conflicto de lenguas y puntos de vista de los que se han desarrollado nuevas formas de lenguaje y de literatura, Burke 264.

6. Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (London: Routledge, 1992) 112, 136.

7. Edward Said, *Orientalismo* (Madrid: Debate, 2002).

representada será la social –pues todo viajero se movió en diferentes segmentos sociales del país al que llegaba–, y tiene la ventaja de conducirse y desplazarse con una gran libertad de acción y crítica que no poseen los habitantes de esta tierra, lo que le permite dar cuenta de una gran cantidad de tópicos que describirá para contrastar, criticar y alabar lo que juzga pertinente.<sup>8</sup> La literatura de viaje justifica su lectura como fuente histórica: al fungir como transmisora de información para intereses particulares y al establecer un contraste de dos culturas, cerciorándose de la percepción del otro y de la problematización de una percepción construida en juicios o prejuicios, que al final desemboca en una reconciliación de lo “propio”.<sup>9</sup> Por tanto la escritura viajera tiene una importancia relevante para la construcción de la historia.

## 1 La producción editorial en México

Es necesario señalar las obras más importantes de la producción historiográfica sobre la literatura viajera del siglo XX. Así encontramos que, a *grosso modo*, hay tres tiempos de interés por estudiar y publicar obras de viajeros del siglo XIX. El primero se dio a inicios de la década de 1950, cuando estudiosos del tema de la cultura mexicana y la identidad del mexicano organizaron toda una serie de ensayos sobre esta temática;<sup>10</sup> entre ellos podemos citar al historiador español inmigrado, Juan Antonio Ortega y Medina, quien fuera el promotor de estudios sobre visiones extranjeras en la formación de la nación mexicana. Sus obras se constituyeron en la piedra de toque para entender la importancia de la mirada ajena de la cultura mexicana.

La segunda etapa la podemos rastrear hacia la década de 1970, cuando la Secretaría de Educación Pública de México (SEP) organizó en una amplia colección una serie de estudios históricos y sociales que se publicaron con el fin de ampliar el universo cultural a un mayor segmento de la población. Con el nombre de colección SEP-Setentas, vio la luz un esfuerzo editorial que tendría como referentes la administración de Víctor Bravo Ahuja, y el trabajo académico de Gonzalo Aguirre Beltrán, María del Carmen Millán y Roberto Suárez Argüello entre otros. Durante las décadas siguientes se imprimieron varias obras<sup>11</sup> de viajeros y algunos estudios temáticos sobre la inmigración extranjera y la literatura anglosajona.

El tercer periodo se enmarca en el V Centenario del descubrimiento de América (1992), lo que permitió que se divulgara una serie de análisis, debates, ensayos y revisiones históricas sobre el impacto del encuentro de civilizaciones en el Nuevo Mundo y, por consiguiente, el estudio del desarrollo de las culturas americanas que, a lo largo de los siglos, llamaron la atención de propios y extraños. Durante la década de 1990,

8. Ette 21-23.

9. Josep Fontana, *Europa ante el espejo* (Barcelona: Crítica, 2000).

10. Este grupo de intelectuales estaba conformado por Samuel Ramos, Octavio Paz, Alfonso León de Garay, Santiago Ramírez, quienes dieron origen a la serie conocida como *México y lo mexicano*, por la Antigua Librería de Robredo.

11. Este esfuerzo de edición masiva fue seguida por otras experiencias editoriales como la Colección SEP-Ochentas, en la década de 1980, una coedición entre la Secretaría de Educación Pública y el Fondo de Cultura Económica, que no fue tan brillante.

y la primera del siglo XXI, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) publicó la colección Mirada Viajera en la cual se editaron obras de viajeros de los siglos XVII al XX, hasta entonces poco difundidas entre los lectores mexicanos.

Además de estos esfuerzos no se debe soslayar la importancia de la aparición de una colección de viajeros editada por el Banco de México en la década de 1980, que dio luz a textos que no habían sido publicados antes, sobre todo los de origen germánico o francés. Además de la divulgación corriente de obras de literatura viajera por editoriales como el Fondo de Cultura Económica (FCE). Actualmente se continúa con el gusto por la publicación de facsímiles y novelas relacionadas con viajeros del siglo XIX, pero ya sin el interés por la divulgar que tuvo en décadas pasadas. No obstante, los estudios temáticos no son abundantes y sólo un pequeño grupo de investigadores ha seguido cultivando hasta el presente este campo, siendo importante resaltar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o el Instituto de investigaciones históricas José María Luis Mora.

## 2 El balance historiográfico

Ahora bien, ya entrando al estado en que se encuentra la investigación de las obras sobre viajeros, en la línea de estudios historiográficos —que abordan a los principales visitantes europeos y norteamericanos durante el siglo XIX en México—, encontramos tres obras que son básicas para quien tenga interés en acercarse a este interesante campo de la historia. Primero mencionaremos a Juan Antonio Ortega y Medina y sus obras pioneras: *México en la conciencia anglosajona* y *Zaguán abierto al México republicano*, que describen de manera general el perfil de los viajeros ingleses y estadounidenses más sobresalientes; en ambas obras la importancia del estudio radica en la manera en cómo las dos culturas se encontraron y percibieron al inicio de la época contemporánea, una como heredera del pensamiento español tradicional y la otra como una sociedad protestante, moderna y capitalista.<sup>12</sup> En cuanto a la aportación de los viajeros germanos se puede consultar la obra de Brígida von Mentz, *México en el siglo XIX visto por los alemanes*, la cual presenta una serie de retratos sobre inmigración y escritura de alemanes de 1821 a 1861, además del artículo de Ortega y Medina, “La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México”;<sup>13</sup> ambos escritos resaltan el estudio sistemático de la cultura mexicana por parte de los teutones. Entre los viajeros franceses nos encontramos con la obra primordial de Jorge Silva, *Viajeros franceses en México*, que es uno de los pocos estudios generales sobre visitantes galos en nuestro país y el artículo de Jean Meyer “Los franceses en México durante el siglo XIX”.<sup>14</sup> En estos escritos la importancia radica en que

12. Juan Antonio Ortega y Medina. *México en la conciencia anglosajona, II* (México: Antigua Librería de Robredo, 1955) y *Zaguán abierto al México republicano, (1820-1830)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987).

13. Brígida von Mentz. *México en el siglo XIX visto por los alemanes* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980); Juan Antonio Ortega y Medina. “La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México”, *Ensayos, tareas y estudios históricos* (Jalapa: Universidad Veracruzana, 1962) 253-266.

14. Jorge Silva, *Viajeros franceses en México* (México: América, 1946); Jean Meyer, “Los franceses en México durante el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 1.2 (1980): 7-8.

no sólo se aprecia la subjetividad o parcialidad del viajero, sino sus finalidades más prácticas y la visión del mundo de cada uno de ellos.

Otros textos que nos pueden brindar un primer acercamiento a la literatura de viajeros, aunque de manera muy general, son la obra de Margo Glantz, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, que junto con *Viajes en México. Crónicas Mexicanas*, presentada por Xavier Tavera,<sup>15</sup> formaron las primeras publicaciones que rescatan textos de viajeros con breves introducciones al tema, en este caso debido a la historia de los caminos carreteros en México. Otro trabajo interesante es el de Brigitte Boehm de Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros*, que hace un intento por establecer una relación entre los extranjeros y los grupos étnicos en el México decimonónico, mediante las descripciones realizadas por los primeros. Si bien es cierto nos aporta un nuevo tema para la historiografía, su metodología es laxa, pues no incluye fuentes, lo cual aminora un poco esta obra precursora. Otro texto interesante es el de Alicia Diaduk, *Viajeras anglosajonas en México*, una compilación que muestra la visión femenina de escritoras anglosajonas en la primera mitad del siglo XIX, aportando una visión desde la perspectiva femenina.<sup>16</sup> Otra obra que hay que mencionar es *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*, de José Iturriaga de la Fuente, que contiene una miscelánea de escritos de autores tan diversos en el tiempo y en el espacio mexicano que —a pesar de no tener un fundamento historiográfico, sino más bien de simple goce literario— sí permite ubicar a gran cantidad de viajeros debido al uso de los anexos (que incluye una biografía general de textos y cuadros sobre la nacionalidad, profesión y estancia de los diferentes viajeros, cronistas, conquistadores y escritores reales o imaginarios).<sup>17</sup>

Interesantes aportes sobre la formación de la imagen de lo mexicano en la literatura viajera los encontramos en los artículos de Margarita Helguera, “Posibles antecedentes de la intervención francesa”; Margo Glantz, “El exotismo y la ideología de la intervención francesa” y Chantal Cramaussel, “Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862”, donde se sugiere que las descripciones exaltadas de la riqueza natural de México de obras viajeras fueron retomadas para fomentar un discurso político francés en donde se pretendía el aprovechamiento de los recursos naturales del país, así como la regeneración de los pueblos de raza latina, para evitar su absorción por Estados Unidos de América. El régimen galo apoyaría primero las expediciones filibusteras y luego la intervención militar para imponer un gobierno afín al de Napoleón III, con la instauración del segundo imperio mexicano de Maximiliano.<sup>18</sup>

15. Margo Glantz, *Viajes en México. Crónicas extranjeras* y Xavier Tavera, *Viajes en México. Crónicas mexicanas* (México: Secretaría de Obras Públicas, 1964).

16. Brigitte Boehm de Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros, siglo XIX* (México: Secretaría de Educación Pública, 1973); Alicia Diaduk, *Viajeras anglosajonas en México: memorias* (México: Secretaría de Educación Pública, 1973).

17. José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, Siglos XVI-XIX*, IV vols. (México: Fondo de Cultura Económica, 1988-1992).

18. Margarita Helguera, “Posibles antecedentes de la intervención francesa”, *Historia Mexicana* xv.1 (1965): 1-24; Margo Glantz, “El exotismo y la ideología de la intervención francesa”, *Revista Espejo, Letras, Artes e Ideas de México* 3: 109-131; Chantal

En los últimos años dos trabajos merecen consideración sobre los demás, debido a su metodología y aporte a la historiografía reciente. Estos son el de José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867*, en la que muestra, en una serie de estudios sobre inmigrantes radicados en el país, cómo perciben los extranjeros las costumbres de la sociedad mexicana así como los juicios de valor sobre el carácter y la moral de los mexicanos, basándose en el hallazgo de corrientes sociológicas insertas en las descripciones literarias de seis europeos que vivieron en México durante la primera mitad del siglo independiente. Por otra parte, está el libro coordinado por Manuel Ferrer Muñoz, *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado-Nación o un mosaico pluricultural?*, en la que se propone un tema discutido anteriormente: que las sociedades indígenas, consideradas por los viajeros extranjeros como la raíz fundadora del Estado-Nación mexicano, que fueron excluidas y denigradas por los mismos gobiernos en turno, tanto liberales como conservadores.<sup>19</sup>

Como hemos visto, el estudio sobre el tema de viajeros extranjeros ha sido amplio y diverso. Resumiendo podemos hallar claras líneas de investigación que se desarrollaron en más de seis décadas. Primero, el interés inicial, originado en las décadas de 1950 a 1980 se concentró en la definición del carácter de los viajeros extranjeros, en los rasgos generales de los viajeros y en la ubicación de estereotipos culturales, según la cultura de origen de los autores: anglosajones, alemanes, franceses, así como en conocer el escenario histórico que propició su venida a tierras mexicanas, las problemáticas internas del país y las expectativas creadas (estudios de Ortega y Medida, von Mentz y Silva). Sin embargo, ya para la década de 1970, los estudios sobre viajeros se especializaron y tomaron en cuenta, entre otros, la visión femenina del viaje o la percepción sobre los grupos indígenas (los otros), como elementos importantes a la hora de pensar en una formación de la identidad nacional.

A partir de la década de 1990, se volvió a poner énfasis en el interés de la interacción cultural a lo largo de la historia, lo cual motivó un estudio pormenorizado de las diferentes aportaciones de lo extranjero en la sociedad y cultura mexicanas: tanto en la construcción de una idea de nación, como en la formación de la categoría de grupos sociales, en la relación de las inversiones exteriores en México y hasta en las aportaciones artísticas que ampliaron y diversificaron la cultura y la identidad nacionales. De la misma manera, los estudios publicados en los últimos quince años, se han especializado en diversas formas de tratamiento teórico y metodológico, y con la impronta del giro lingüístico y de los estudios culturales, se puede asegurar que aún falta mucho por explorar en esta literatura.

Antes de continuar con las obras viajeras, según su temporalidad y el perfil del viajero, es necesario hacer mención de algunos de los estudios dedicados a la obra

Cramaussel, "Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862", *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común*. V.1, coord. Javier Pérez Siller (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de San Luis / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998) 335-363.

19. José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867*. 1. *El estudio de las costumbres y de la situación social* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998); *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado-Nación o un mosaico pluricultural?* Coord. Manuel Ferrer Muñoz (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002).

clásica de Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, del cual se han ocupado infinidad de investigadores no sólo de las ciencias sociales sino naturales. El hecho de que fuera el iniciador y promotor de los viajes al nuevo continente por parte de los europeos, es clara muestra de la imagen a seguir de los viajeros extranjeros y sobre las ideas que de México se propagaron por el mundo occidental.

Algunos de las obras primigenias que estudian la importancia del tema son: la del propio Juan Ortega y Medina, *Humboldt desde México*, de José Miranda, *Humboldt y México* y la de Jaime Labastida, *Humboldt, ese desconocido*.<sup>20</sup> Sin duda alguna la impronta que dejó Humboldt sería retomada por todo viajero ilustrado que vendría a México al consumarse la independencia, y que sería el referente para un nuevo descubrimiento en el siglo XIX.

### 3 La literatura viajera sobre México en el siglo XIX

Las obras de la literatura de viajes en México que, a nuestro juicio, son las más sobresalientes y representativas en esta área de exploración, y así mismo necesarias para la comprensión del desarrollo de una formación de la idea “extranjera” de México y lo mexicano, tienen la cualidad de presentar un bloque heterogéneo de personalidades, con diversidad de orígenes, intereses y fines; sin embargo, al realizar una lectura continua, sorprenden la similitud de observaciones en cuanto a la percepción sobre la sociedad, la naturaleza, la historia y las costumbres mexicanas. La selección intenta acercarnos al conocimiento de la imagen extranjera de México durante el siglo XIX, luego del viaje y obra primordial de Alexander von Humboldt.

Empezamos el recorrido del *corpus* con la obra del estadounidense Joel R. Poinsett, *Notas sobre México. 1822*, quien inaugura la literatura anglosajona de temática mexicana, desde un punto de vista pragmático, ya que como enviado plenipotenciario del gobierno de Estados Unidos, su interés se centraba en conocer la potencialidad económica de las regiones que México descuidaba. Ello tuvo como consecuencias el posterior interés político para realizar la labor constante de dominio que empezó a ejercer la pujante nación.<sup>21</sup>

Casi inmediatamente, al inicio de la década de 1820, el interés británico se mostró con sus primeros hombres enviados a territorio mexicano para estudiar las posibilidades de inversión y de declaratoria de reconocimiento político como un nuevo país libre de acuerdo con los intereses del mundo moderno. Un viajero inglés que vino a México, al consumarse la independencia, fue William Bullock, quien intentó explotar productos mineros para posteriormente comercializarlos, pero que no tuvo el éxito que esperaba. Fue autor, en 1825, de *Seis meses de residen-*

20. Juan Ortega y Medina, *Humboldt desde México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1960); José Miranda, *Humboldt y México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962); Jaime Labastida, *Humboldt, ese desconocido* (México: Secretaría de Educación Pública, 1975).

21. Joel R. Poinsett, *Notas sobre México, 1822* (México: Jus, 1973).

cia en México, donde además de los intereses propiamente comerciales comenzaría a manifestar el encanto por las antigüedades mexicanas y las costumbres singulares de México. Otro comerciante inglés fue William T. Penny quien se dedicaría al pequeño comercio en el interior del país, lo cual significó una empresa ardua a causa del todavía fuerte monopolio español. De su experiencia resultaron una serie de cartas familiares escritas entre 1824-1826 que, reunidas bajo el título de *Un bosquejo de las costumbres y sociedad de México*, relataba su estancia en México. El empresario inglés George F Lyon viajó también al país como comisionado de compañías mineras, para la explotación de las minas recién adquiridas en el interior del territorio. De su estancia, que duró ocho meses, además de la descripción de las zonas de extracción, incorporó interesantes aspectos sociales de los trabajadores mestizos e indígenas, describiéndolas en el texto titulado *Residencia en México en el año 1826*.<sup>22</sup>

Siguiendo la política de reconocimiento político de México, unida al proyecto de expansión ideológica, el primer embajador del Reino Unido de la Gran Bretaña en México, Henry George Ward, visitó el país con la intención de consolidar las relaciones comerciales en beneficio de la Corona inglesa, de lo cual tenemos constancia en su obra *México en 1827*, que fue además ilustrada con litografías por su esposa, Emily Elizabeth Ward, autora de *Six views of the most important towns and mining districts upon the tableland of Mexico*.<sup>23</sup> Ambos visitantes fueron muy bien recibidos por el gobierno de Guadalupe Victoria; así, en 1830 regresaron a México en un nuevo viaje.

Un visitante inglés, curiosa mezcla de explorador, médico empírico y etnólogo, fue Robert William Hale Hardy, quien vino a México con la finalidad de establecer en el Golfo de California una compañía coralera y perlera, mas, cuando los proyectos comerciales fracasaron, realizó una expedición entre 1825 y 1828 a los sitios despoblados del noroeste mexicano, en la que entró en contacto con diversos grupos indígenas en el litoral del golfo de California. Su obra *Viajes al interior de México, en 1825, 1826, 1827 y 1828* fue editada en 1829. Otro visitante de la zona noreste del país fue Jean Louis Berlandier, naturalista francés que se nacionalizó mexicano y que participó en la comisión mexicana para establecer los límites territoriales en la frontera con los E.U.A. Radicó en el país hasta su muerte; en esta época publicó su obra *Viaje a México durante los años 1826-1834*.<sup>24</sup>

La contraparte germana está representada por Carl Koppe, quien fue nombrado primer cónsul general de Prusia en México. Se estableció en México como promotor comercial para los industriales de los estados renanos del *Zollverein*. Sus

22. William Bullock, *Seis meses de residencia en México* (México: Banco de México, 1983); William T. Penny, "México de 1824 a 1826. Cartas y diario", *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*, ed. Juan Antonio Ortega y Medina (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987) 55-195 y George F Lyon, *Residencia en México en el año 1826* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984).

23. Henry George Ward, *México en 1827* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995) y Emily Elizabeth Ward, *Seis panorámicas de los más importantes poblados y distritos mineros del Altiplano de México* (México: Banco de México, 1990).

24. Robert William Hale Hardy, *Viajes al interior de México, en 1825, 1826, 1827 y 1828* (México: Trillas, 1997); Jean Louis Berlandier, *Journey to Mexico during the years 1826-1834*. 2 vols. (Austin: Texas State Historical Association/University of Texas, 1980).

cartas, entre 1829 y 1830, fueron publicadas en 1835 como *Cartas a la patria, durante un viaje hacia México vía Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América*. Otro alemán que consideramos fundamental es Carl Christian Becher, comerciante de Hamburgo e inspector de la Compañía Renana de las Indias Occidentales, en Elberfeld, cuya estancia en México de 1832 a 1833, no tuvo éxito, aunque mantenía esperanzas de que se presentara una mejor situación política y social, la cual detalló en sus *Cartas desde México*, publicada hacia 1834. Otro viajero que se reconoce como alemán, siendo en realidad austriaco, fue Isidore Löwenstern, quien viajó a México en 1838 con la finalidad de conocer estas nuevas tierras de oportunidades. Sin embargo, mostraría un grave desencanto, que se fue tornando beligerante, como lo muestra la descripción moral del pueblo mexicano. No compartía la aspiración liberal ni republicana y, para colmo, las actitudes y costumbres mexicanas le fueron molestas y ofensivas; escribió así su polémica obra *Le Mexique: Souvenirs d'un voyageur*.<sup>25</sup>

Otros germanos que hicieron el viaje a tierras mexicanas, pero con intereses muy diferentes al meramente comercial, fueron Eduard Mühlentfordt y Carl Bartholomäus Heller. Mühlentfordt permanecería en México entre 1827-1835 trabajando como ingeniero en la construcción de caminos en Oaxaca. Realizó estudios de tipo geográfico y etnográfico que le servirían para escribir una obra titulada *Ensayo de una descripción de la República de México*, en donde expuso concienzudamente las características generales (geológicas, geográficas, agrícolas, industriales y sociales) del país y sus departamentos en la época del gobierno centralista.<sup>26</sup> Fue sin duda uno de los extranjeros más conscientes de la realidad mexicana. Carl Bartholomäus Heller, botánico austriaco, arribó en 1845, financiado por la Real Sociedad de Jardinería de Viena, con el propósito de estudiar y recolectar especies mexicanas y enviarlas a Austria para su aprovechamiento. Su obra, que fue más allá del carácter naturalista, incorporó interesantes elementos de la cultura mexicana. *Viajes por México en los años 1845-1848* está enmarcada por la dramática Guerra de Castas y la guerra contra Estados Unidos en 1847.<sup>27</sup>

Volviendo a los viajeros anglosajones hay dos obras que sobresalen por la calidad narrativa y el análisis de las costumbres sociales del México de mediados de siglo XIX. La primera, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país (1839-1842)* fue escrita por Frances Erskine Inglis, la condesa de Calderón de la Barca, esposa del primer embajador del rey de España en México, Ángel Calderón de la Barca. En ella aporta descripciones de la sociedad mexicana delatoras de su carácter nacional único y singular. La otra obra de reconocida manufactura es la del estadounidense Brantz Mayer, quien radicó en México entre 1841 y 1842, Sus

25. Carl Koppe, *Cartas a la Patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1955); Carl Christian Becher, *Cartas sobre México. La república mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959); Isidore Löwenstern, *Le Mexique: souvenirs d'un voyageur* (Paris: A. Bertrand, 1843).

26. Eduard Mühlentfordt, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística* 2 tomos (México: Banco de México, 1993).

27. Carl Bartholomäus Heller, *Viajes por México en los años 1845-1848* (México: Banco de México, 1987).

agudas observaciones en cuanto a la política, sociedad e historia antigua de la nación mexicana las expresa con franqueza en *México, lo que fue y lo que es*. Hay que señalar, sin embargo, un libro que merece nuestra atención: *Aventuras en México*, de George F. Ruxton, miembro de la Real Sociedad de Geografía y de la Sociedad Etnográfica del Reino Unido, quien vino a México en 1846 como un aventurero. En esta obra se detallan las experiencias de un extranjero que vivió la invasión estadounidense, conviviendo con los sectores populares y adentrándose en el camino de Tierra-adentro, todo ello descrito con un lenguaje pulcro, que muestra a un autor culto, inteligente y perspicaz.<sup>28</sup>

En cuanto a la experiencia de los colonizadores extranjeros en el país, hemos de advertir que debido al fracaso de una política de integración de inmigrantes, y a los malos manejos de las compañías colonizadoras, muchos europeos que vinieron al país creyendo en la promesa de hallar tierras de fácil explotación y remunerativas, tuvieron un triste y desdichado final. Así, aunque casi siempre fue fallida la expectativa migratoria, nos encontramos con interesantes excepciones de inmigrantes exitosos en México. Este es el caso de Carl Christian Sartorius, alemán liberal que tuvo que salir de su patria, como empleado de una compañía minera, abrazando el sueño de hacer realidad una colonia agrícola de idealismo utópico en tierras de Veracruz; sin embargo, al malograrse sus planes, decidió establecerse en México y convertirse en propietario de una hacienda azucarera. Durante su larga estancia en el país, 1826-1850, pudo conocer a fondo su cultura y escribir sobre la geografía del país, y el carácter de la gente en *México y los mexicanos*.<sup>29</sup>

Otro colonizador fue el francés Mathieu de Fossey, quien arribó a las costas mexicanas en 1831. Intentó establecerse en una colonia en Coatzacoalcos, Veracruz, en el Golfo de México, pero todo resultó un engaño de la compañía de colonización; debido a ello decidió probar suerte realizando diversos trabajos en la ciudad de México, donde permaneció hasta 1857, con un breve intervalo durante el cual publicó su libro *Viaje a México*, en 1844. Al final de su estancia, y debido al casi nulo progreso político de la nación, se pronunció a favor de una intervención francesa que ayudara a mejorar la suerte de los mexicanos, publicó así su obra *Le Mexique*.<sup>30</sup> Otro inmigrante francés exitoso fue Lucien Biart, cuya gran sensibilidad naturalista le valió para convertirse en escritor de novelas costumbrista sobre temas mexicanos. Médico de profesión, pero explorador por naturaleza, viajó a México siendo muy joven, permaneciendo aquí desde 1846 hasta 1865 cuando, a causa de la guerra contra Francia, volvió a su patria para no regresar. Publicó sus obras más sobresalientes entre 1862 y 1866, con los títulos *Escenas de la vida*

28. Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país (1839-1842)* (México, Porrúa, 2003); *Life in Mexico. The letters of Fanny Calderón de la Barca* (New York: Anchor Books, 1970); Mayer, *México*; George Ruxton, *Aventuras en México* (México: Ediciones El Caballito, 1985).

29. Carl Christian Sartorius, *México hacia 1850* (México: Conaculta, 1990) y *México y los mexicanos* (México: San Ángel Ediciones, 1995).

30. Mathieu de Fossey, *Viaje a México* (México: Ignacio Cumplido, 1844) y *Le Mexique* (Paris: Henri Plon, 1857).

mexicana: *La Tierra Templada (1846-1855)* y *La Tierra Caliente (1849-1862)*.<sup>31</sup> Un tercer tipo de colonizador fue Émile Chabrand, que pertenecía al flujo migratorio conocido como *barcelonettes*, procedentes de la región catalana de los Alpes bajos de Francia. Arribó hacia 1871, donde permaneció hasta 1882, dedicándose al negocio de los cajones de ropa y novedades y escribiendo su obra *De Barceloneta a la República Mexicana*, publicada por primera vez en 1892.<sup>32</sup>

Entre las figuras enigmáticas de los precursores de la arqueología e historia antigua de México, debemos resaltar a John Lloyd Stephens, considerado el precursor de los estudios de la cultura maya. Debido a una comisión diplomática a Centroamérica, entre 1839 y 1840, realizó un viaje de exploración, durante el cual escribió detalladas descripciones de las zonas arqueológicas que visitaba. De esta manera realizaría un segundo viaje en 1841 y 1842 a la península de Yucatán. Resultado de ambos viajes son las obras *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán* (1841) e *Incidentes de viaje en Yucatán* (1843), ambas ilustrados por el arquitecto Frederick Catherwood. Un viajero austriaco Frederick Waldeck, pintor, grabador y arqueólogo, llegó a México en 1824, contratado por la Compañía Inglesa de Minas de Tlalpujahua. Sin embargo, su espíritu aventurero lo hizo explorar los territorios de Veracruz, Chiapas, Campeche y Yucatán, y registrar todas las piezas y restos arqueológicos encontrados, que su visión asemejará al mundo egipcio. Fue pionero de la arqueología y etnografía maya y publicó, en 1838, su obra: *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán (América Central), durante los años 1834 y 1836*.<sup>33</sup>

Los franceses Charles Etienne Brasseur de Bourbourg y Desiré Charnay fueron otras grandes personalidades que resaltaron la arqueología, la etnografía y la filología mexicana. El primero, sacerdote católico quien realizó tres viajes a México, hizo recorridos en Oaxaca, Chiapas, Veracruz y Yucatán (1848, 1859 y 1865), descubrió códices y textos antiguos; el segundo es uno de los primeros viajeros interesados por la fotografía de los restos de ciudades antiguas. Sus obras *Ciudades y ruinas americanas* y *Las ciudades antiguas del Nuevo Mundo*, son una amena narración de los aspectos culturales de la sociedad mexicana y de interesantes descripciones de las zonas arqueológicas, entre 1857 y 1861. Regresaría al país intermitentemente hasta la década 1880 para consolidar sus descubrimientos.<sup>34</sup>

Otro viajero interesado en el mundo antiguo de México fue el inglés Edward Burnet Tylor, quien en un viaje a Norteamérica arribó a México y descubrió el tema de su vida: el conocimiento de las culturas antiguas. En 1856

31 Lucien Biart, *La Tierra templada, escenas de la vida mexicana, 1846-1855* (México: Jus, 1959) y *La Tierra caliente, escenas de la vida mexicana, 1849-1862* (México: Jus, 1962).

32 Émile Chabrand, *De Barceloneta a la República Mexicana* (México: Banco de México, 1987).

33 John Lloyd Stephens, *Incidents of travel in Central America, Chiapas & Yucatan*. 2 vols. (London: John Murray, 1841) y *Viaje a Yucatán, 1841-1842* (México: Imprenta del Museo Nacional, 1937); Federico de Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1834 y 1836* (México: Conaculta, 1996).

34 Charles Etienne Brasseur, *Viaje por el Istmo de Tehuantepec, 1859-1860* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984) y *Voyage sur l'isthme de Tehuantepec dans les années 1859 et 1860* (Paris: A. Bertrand, 1861); Desiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas* (México: Conaculta, 1994) y *Les Anciennes villes du Nouveau monde, voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale* (Paris: Hachette et Cie., 1885).

recorrió diversos lugares pertenecientes al entonces enorme estado de México, en los cuales reconoce a la población del antiguo país que lo describe en su obra *Anáhuac o México y los mexicanos, antiguos y modernos*, publicada en 1861. Fue presidente de la Sociedad de Antropología de Londres y laureado en Cambridge y Oxford.<sup>35</sup>

Volviendo a los intereses políticos de las potencias imperiales de Europa que asechaban a México a mediados del siglo XIX, después de verse como un país vulnerable por la derrota ante Estados Unidos, encontramos a Ernest Vigneaux, un expedicionario francés que tomó parte en la aventura del Conde de Raousset de Boulbon, cuya finalidad fue declarar independiente a Sonora, pero fue hecho prisionero y llevado a la Ciudad de México, en donde permaneció hasta 1855, año en que regresó a Francia. Producto de su experiencia es el libro *Recuerdos de un prisionero de guerra en México*, editado en 1863, donde curiosamente no apoyó la causa de una nueva intervención militar.

En medio de esta época convulsa encontramos un par de diplomáticos que mostrarían actitudes contrapuestas frente a nuestra nación. El primero es Charles Lempriere, inglés que fue comisionado para una misión diplomática, debido a la suspensión de pagos ordenada por el gobierno de Juárez, en los prolegómenos de la invasión de 1862. En su libro *Notas en México en 1861 y 1862*, registra las impresiones causadas por el gobierno liberal y su rechazo a una intervención militar. El segundo, Michel Chevalier, senador y consejero del gobierno de Napoleón III, arribó a México en 1862 para valorar la posibilidad de una intervención que permitiera instaurar así una monarquía en México y detener la influencia creciente de Estados Unidos; incorporando la idea de un imperio latino en América. A su regreso escribe una obra apologética de la intervención, *México antiguo y moderno* (1863).<sup>36</sup>

Durante la guerra de Intervención Francesa y la instauración del segundo Imperio Mexicano, nos encontramos con gran variedad de escritos relacionados con las batallas entre los bandos republicano e imperial, descripciones que a menudo conmueven por el hecho de que en el ejército del imperio encontramos gran variedad de soldados de diferentes nacionalidades y posturas acerca de la guerra que estaban enfrentando. Entre las muchas obras francesas mencionaremos la del coronel Eloi Lussan, quien participó en la Intervención al frente de un batallón de ingenieros, y publicó sus recuerdos, *Souvenirs du Mexique*, en París, en 1908. La obra comprende la descripción pormenorizada de cada etapa de la guerra, desde el punto de vista militar. Incluye además un último capítulo con el título de “*Conditions sociales des mexicains indigènes*”, en el que incorpora una perspectiva sociológica de México.<sup>37</sup>

35. Edward Tylor, *Anahuac; o Mexico and the mexicans, ancient and modern* (London: Longman and Roberts, 1861).

36. Ernest Vigneaux, *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique, 1854-1855* (Paris: Hachette et Cie., 1863) y *Viaje a México* (México: Secretaría de Educación Pública/ Fondo de Cultura Económica, 1982); Charles Lempriere, *Notes in Mexico, in 1861 and 1862; politically and socially considered* (London: Longman, Roberts & Green, 1862); y Michel Chevalier, *México antiguo y moderno* (México: Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1983).

37. Éloi Lussan, *Souvenirs du Mexique. Cosas de México* (Paris: Plon, 1908).

Pero los testimonios que se relacionan con la suerte del experimento imperial en México los encontramos en tres obras germánicas que, a nuestro juicio, son representativas de los hechos ocurridos desde la perspectiva de las esferas más allegadas al poder imperial. La primera es la obra de la condesa austriaca Paula Kolonitz, dama de compañía de la emperatriz Carlota, quien conocería el país y del cual escribiría todo un abanico de impresiones en su obra: *Un viaje a México en 1864*. La segunda es la colección de escritos del diario del príncipe austriaco Carl Khevenhüller, quien se alistó en el cuerpo de voluntarios que defenderían la instauración del Imperio en México. Por último, está la obra de un barón danés, que igualmente se alistaría en el cuerpo de voluntarios austriacos que vino a México en 1865. Se trata de un texto de lo más agradable y clarificador del momento histórico, pues no sólo proporciona un recuento detallado del progreso de la guerra, sino que aporta interesantes aspectos y rasgos sociales del pueblo mexicano que defendía la causa republicana; temas, por otro lado, que pasaron inadvertidos por el resto de los soldados que intervinieron en esta lucha. El título del libro es *Memorias de México* de Henrik Eggers.<sup>38</sup>

Con el término de la guerra y la restauración republicana, comenzó una nueva época para los viajeros. Se empiezan a notar una serie de cambios de usos y costumbre de los viajeros, y la rápida incursión de una modernidad entre la sociedad mexicana, lo que motivó una europeización en la vida más notoria. Algunos libros que resaltan una nueva forma de viajar, con el inicio del servicio de ferrocarril y el comienzo de una cierta estabilidad política en México, luego de la restauración del régimen de gobierno, son el del periodista estadounidense Albert S. Evans, *Nuestra hermana república: un viaje de gala a través del México tropical en 1869-1870*; el del escritor de origen español José F. Vázquez, *Recuerdos de México* de 1873; la obra del pastor protestante Gilbert Haven, *Nuestro vecino de al lado*, de 1875, y la del viajero inglés John Lewis Geiger, a quien podemos considerar el primer turista como tal, que escribe sólo para informar acerca de las nuevas manera de viajar, en *Una mirada a México*, publicada también en 1875.<sup>39</sup>

No se mencionan por falta de espacio obras de otras nacionalidades, como los textos publicados por viajeros militares rusos en la zona del Pacífico norte, durante el final del virreinato de la Nueva España y en las primeras décadas del México independiente. O también los interesantes textos de soldados belgas y austro-húngaros que participaron durante la instauración del Segundo imperio. Además de la

38. Paula Kolonitz, *Un viaje a México en 1864*. (México: Secretaría de Educación Pública, 1976); Carl von Khevenhüller, "Tres años en México. Memorias del príncipe Khevenhüller", *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller. 1864-1867*, ed. Brigitte Hamman (México: Fondo de Cultura Económica, 1992): 103-226; Henrik Eggers, *Memorias de México* (México: Miguel Ángel Porrúa / Cámara de Diputados LIX Legislatura, 2005).

39. Albert Evans, *Our sister republic: a gala trip through tropical Mexico in 1869-1870* (Hartford: Columbian Book Company, 1871) ["Nuestra hermana república: un viaje de gala a través del México tropical en 1869-1870"]; Gilbert Haven, *Our next-door neighbor: a winter in Mexico* (New York: Nelson & Phillips, 1875) ["Nuestro vecino de al lado. Un invierno en México. 1873"]; John Lewis Geiger, *A peep at Mexico: narrative of a journey across the republic from the Pacific to the Gulf in December 1873 and January 1874* (London: Trübner, 1874) ["Una mirada a México 1874"] y José F. Vázquez, *Recuerdos de Méjico* (Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía, 1902) con traducciones parciales en Martha Poblett Miranda, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*.VI. 1856-1874 (México: Gobierno del estado de Veracruz, 1992) 203-241; 277-307; 309-343; 243-275.

literatura viajera de españoles o ciudadanos hispanoamericanos que realizaron el viaje a nuestro país, durante los años que reseñamos desde la independencia, 1821 y hasta 1875.

Sin embargo, a otras obras de carácter viajero se les debe otorgar igual importancia que a las literarias (o incluso mayor, debido al valor de la construcción de imaginarios sobre México y los mexicanos), pues son los trabajos realizados por los artistas y litógrafos, también extranjeros, que visitaron México de gran variedad de situaciones sociopolíticas, pero que al final legaron una invaluable contribución sobre la percepción y el conocimiento de lo que representaban las clases sociales, el entorno del paisaje natural, la arquitectura antigua y moderna y los tipos populares, las costumbres, fiestas y tradiciones, que conformarían el sustrato de la identidad mexicana que hasta hoy permanece en la imaginación nacional.

Si hacemos una enumeración por orden temporal, nos encontramos al artista italiano Claudio Linati, quien sería el introductor de la litografía en México. Fue invitado por el primer gobierno republicano, el de Guadalupe Victoria, en 1825, para transmitir sus conocimientos sobre este arte a los impresores mexicanos, lo que ocasionó una revolución editorial de grandes magnitudes en el país y que, a su vez, sirvió para que Linati difundiera en Europa los “tipos sociales” comunes de los mexicanos en su obra *Trajes civiles, militares y religiosos*, impresa en Bruselas, Bélgica, en 1828.<sup>40</sup>

Otro gran artista fue el arquitecto alemán Carl Nebel, quien llegó al país en 1829 influenciado por la obra de Humboldt y quien mezcló imágenes de paisajes naturales, urbanos y arqueológicos con las representaciones gráficas de arquetipos sociales, en 1840, en su obra titulada *Viaje pintoresco a lo más interesante de la República Mexicana en los años transcurridos de 1829 a 1834*. La obra data de 1840 y las imágenes que plasmó son utilizadas hoy en día como imágenes inconfundibles de aspectos mexicanos, como los escenarios naturales, paisajes urbanos, zonas arqueológicas o escenas costumbristas, muchas de las cuales fueron copiadas por otros artistas extranjeros o por impresores mexicanos que reconocieron la riqueza estética y cultural de las obras de este alemán. Otro libro en el que publicó excepcionales litografías fue *The War between the United States and Mexico*, publicado en 1851, con doce litografías que representan las batallas libradas en ella.<sup>41</sup>

El tercer artista que mencionaremos fue el inglés Daniel Thomas Egerton, que llegaría a México hacia 1830, atraído por la belleza y variedad del paisaje mexicano, el cual plasmaría en lienzos donde el paisajismo sería la principal aportación al arte mexicano. La pintura de paisaje, de Egerton, la técnica, construcción y colorido sería incluido posteriormente como escuela nacional en la Academia de San Carlos (escuela que seguirían pintores posteriores como Landesio, Velasco y el Dr. Atl). Sus pinturas dan testimonio de sitios que conoció entre 1830 y 1836.

40. Claudio Linati, *Costumes civiles, militaires et religieux du Mexique* (México: Innovación, 1978).

41. Karl Nebel, *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834* (México: Miguel Ángel Porrúa, 1963) y George Wilkins Kendall, *The war between the United States and Mexico illustrated* (New York: D. Appleton and Co., 1851).

A su regreso a Londres publicaría su libro *Vistas de México (1830-1840)* con doce litografías de su autoría.<sup>42</sup>

El siguiente es el pintor alemán Johann Moritz Rugendas, quien entre 1831 y 1834 fue uno de los más prolíficos productores de registro gráfico de México, con más de 1 600 trabajos recogidos entre apuntes, acuarelas, grabados y pinturas al óleo, sobresaliendo su trabajo relacionando paisajes y costumbres sociales.<sup>43</sup> De todo ello sólo 18 grabados fueron incluidos en la obra de Carl C. Sartorius, *México y los mexicanos. Paisajes y bosquejos de la vida del pueblo*, publicada en 1855. Su impulso de debió al interés naturalista que despertó en él la obra de Alexander von Humboldt.

El quinto artista fue el italiano Pietro Gualdi, quien arribaría al país en 1836 como escenógrafo de una compañía de ópera, aunque permaneció en el país practicando la pintura de caballete y desempeñándose como maestro de pintura hasta 1848. Su trabajo le abrió la oportunidad de dedicarse a la pintura de perspectiva de diferentes monumentos de la ciudad de México, los cuales recreó de manera magistral, lo que contribuyó a que los mexicanos se identificaran y se enorgullecieran por la belleza de la capital mexicana. Toda esta concepción quedó plasmada en su obra titulada *Monumentos en México* de 1841.<sup>44</sup>

#### 4 La literatura de viaje como fuente histórica

Como hemos visto, desde la óptica del de fuera, la escritura de viajes está íntimamente ligada a los episodios históricos que cada nación ha presenciado, y al reflejo de la vida cotidiana todo, pero también su cultura. Ello ha contribuido a forjar por medio de los recuerdos de los actores de su tiempo y que son resaltados a través de la óptica de la otredad, de lo ajeno, lo extranjero. La creación, apropiación y réplica de lo que se considera nacional, es entonces un proceso de diálogo e interacción entre elementos surgidos de la modernidad y de la creación de los estados nacionales, siendo su expresión y divulgación un referente que sintetiza la mentalidad social.

La relación de obras de literatura viajera presentada muestra la riqueza potencial que puede tener la historiografía actual al utilizar este tipo de fuentes, que por diferentes circunstancias habían sido consideradas secundarias y meramente accesorias. Empero, es necesario considerar que todo testimonio forma parte de un momento histórico, es subjetivo y muestra una instantánea de su contexto. En dicho contexto, los múltiples intereses se describen y asocian para crear un *corpus* literario conformado de diversas fuentes (como cartas, diarios, ensayos o relaciones), que puede ayudar a construir de mejor manera la historia social, el género

42. Daniel Thomas Egerton, *Views in Mexico (1830-1840). Twelve plates and description* (México: Millet, 1966) y *Vistas desde México. 1830-1840* (México: Valle de México, 1967).

43. Johann Moritz Rugendas y Carl Christian Sartorius, *México y los mexicanos. Paisajes y bosquejos populares* (México: San Ángel Ediciones, 1995).

44. Pedro Gualdi, *Monumentos de Méjico, tomados del natural y litografiados* (México: Masse y Decaen, 1841).

biográfico, la historia económica, la historia cultural, la arqueología o la etnografía, y hasta los orígenes de las imágenes o íconos de la identidad nacional. Los intereses de los viajeros extranjeros en México, durante el siglo XIX, se enfocaban en el paisaje natural y en la cultura. En estos escenarios se creaba una imagen real e ficticia por parte de los viajeros que podía ser usada para estereotipar al otro y también para fomentar la construcción de una idea de lo mexicano.

La literatura viajera revisada da cuenta de lo que por entonces se llamaba el carácter nacional; que se basaba en un interés intrínseco por la cultura, por ser el fundamento de una identidad nacional, pues cada pueblo debía tener ciertas peculiaridades en cuanto a lo moral y las costumbres. El sustrato cotidiano tan necesario para fundar una cultura mexicana, bien pudo ser expresado en la potencialidad de sus recursos materiales e intangibles de la población. Las producciones culturales de la población mexicana, así como los escenarios naturales, urbanos y arqueológicos, únicos para el caso de México, se traducirían en imágenes de la literatura y del arte que los viajeros extranjeros concretarían en símbolos de lo que era lo mexicano. Esta construcción de la imagen de lo mexicano que, a lo largo de esta revisión de las obras viajeras del periodo 1821-1875 hemos presentado, promueve la tesis de que las expresiones populares formaron la idea de una nación mexicana con una historia y con tradiciones propias y únicas.

De esta manera se presenta en este balance la posibilidad de reunir diferentes obras de viajeros que presenten las potencialidades de estudio que tiene el siglo XIX, y que no es aspecto singular de México, sino que puede realizarse para los demás países de América Latina, en donde la escritura de obras viajeras y de literaturas nacionales, fueron de gran importancia para conformar la imagen de las naciones, en donde escenarios naturales, monumentos históricos, zonas arqueológicas, los tipos populares y las escenas costumbristas brindaron la base de la idiosincrasia de los pueblos americanos. Faltan estudios comparativos que presenten la riqueza literaria y gráfica de las naciones americanas, a través de los textos y obra gráfica de los viajeros. Nuestra gran cultura compartida hace suponer que es sumamente rica y puede ser aprovechable para futuros estudios que brinden una mejor idea de los procesos de conformación de las historias nacionales.

## Bibliografía

- Becher, C. C. *Cartas sobre México. La república mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833*. México: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.
- Berlandier, Jean Louis. *Journey to Mexico during the years 1826-1834*. 2 vols. Austin: Texas State Historical Association/Center for Studies in Texas History-University of Texas, 1980.
- Biart, Lucien. *La Tierra caliente, escenas de la vida mexicana, 1849-1862*. México: Jus, 1962.
- \_\_\_\_\_. *La Tierra templada, escenas de la vida mexicana, 1846-1855*. México: Jus, 1959.

- Boehm de Lameiras, Brigitte. *Indios de México y viajeros extranjeros, siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973.
- Brasseur, Charles Etienne. *Viaje por el Istmo de Tehuantepec, 1859-1860*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- \_\_\_\_\_. *Voyage sur l'isthme de Tehuantepec, dans l'État de Chiapas, et la République de Guatemala: exécutée dans les années 1859 et 1860*. París: A. Bertrand, 1861.
- Bullock, William. *Seis meses de residencia y viajes en México. Con observaciones sobre la situación presente de la Nueva España. Sus producciones naturales, condiciones sociales, manufacturas, comercio, agricultura y antigüedades, etc.* México: Banco de México, 1983.
- [Hall] Bullock. William Henry. *Across in Mexico in 1864-1865*. Londres & Cambridge: Mac Millan Company, 1866.
- Burke, Peter. “El discreto encanto de Milán: los viajeros ingleses en el siglo XVII”. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Calderón de la Barca, Madame. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país (1839-1842)*. México: Porrúa, 2003.
- Chabrand, Émile. *De Barceloneta a la República Mexicana*. México: Banco de México, 1987.
- Charnay, Désiré. *Ciudades y ruinas americanas*. México: CONACULTA, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Les Anciennes villes du Nouveau monde, voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*. Paris: Hachette et Cie., 1885.
- Chevalier, Michel. *México antiguo y moderno*. México: Secretaría de Educación Pública / Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Covarrubias, José Enrique. *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mora, 1998.
- Cramausse, Chantal. “Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862”. *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común*. Vol. 1. Coord. Javier Pérez Siller. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de San Luis/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998: 335-363.
- Diaduk, Alicia. *Viajeras anglosajonas en México: memorias*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973.
- Domenech, Emmanuel Henry D. *Le Mexique tel qu'il est*. París: E. Dentu, 1867.
- \_\_\_\_\_. *México tal cual es, la verdad sobre su clima, sus habitantes y su gobierno*. Querétaro: Imprenta de Demetrio Contreras, 1922.
- Egerton, Daniel Thomas. *Views in Mexico (1830-1840). Twelve plates and description*. London, 1840. (Edición facsimilar, México: Francisco Zamora Millet, 1966).
- \_\_\_\_\_. *Vistas desde México. 1830-1840*. México: Valle de México, 1967.
- Eggers, Barón Henrik. *Memorias de México*. México: Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, LIX Legislatura, 2005.

- Ette, Ottmar. *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001.
- Evans, Albert S. *Our sister republic: a gala trip through tropical Mexico in 1869-1870*. Hartford: Columbian Book Company, 1871.
- Ferrer Muñoz, Manuel, coord. *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado-Nación o un mosaico pluricultural?* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas/Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Fontana, Josep. *Europa ante el espejo*. Barcelona: Crítica, 2000.
- Fossey, Mathieu de. *Le Mexique*. Paris: Henry Plon, 1857.
- \_\_\_\_\_. *Viaje a México*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1844.
- \_\_\_\_\_. *Viaje a México*. México: CONACULTA, 1994.
- Geiger, John Lewis. *A peep at Mexico: narrative of a journey across the republic from the Pacific to the Gulf in December 1873 and January 1874*. London: Trübner, 1874.
- Glantz, Margo. *Viajes en México, Crónicas extranjeras (1821-1855)*. México: Secretaría de Obras Públicas, 1964.
- \_\_\_\_\_. “El exotismo y la ideología de la intervención francesa”. *Espejo, Letras. Artes e Ideas de México* 3. (1967): 109-131.
- Gualdi, Pedro. *Monumentos de Méjico, tomados del natural y litografiados*. México: Masse y Decaen, 1841. (Edición facsimilar, México: Banco Nacional de México, 1985).
- Hardy, Robert William Hale. *Viajes al interior de México en 1825, 1826, 1827 y 1828*. México: Trillas, 1997.
- Haven, Gilbert. *Our next-door neighbor: a winter in Mexico*. New York: Nelson & Phillips, 1875.
- Helguera, Margarita. “Posibles antecedentes de la intervención francesa”. *Historia Mexicana* 15.1 (1965): 1-24.
- Heller, Carl Bartholomäeus. *Viajes por México en los años 1845-1848*. México: Banco de México, 1987.
- Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. IV vols. Madrid: Casa de Rosa, 1822.
- \_\_\_\_\_. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Porrúa, 1991.
- Iturriaga de la Fuente, José. *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, siglos XVI-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989-1992.
- Kendall, George Wilkins. *The war between the United States and Mexico illustrated*. New York: D. Appleton ad Co., 1851.
- Khevenhüller-Metsch, Carl von. “Tres años en México. Memorias del príncipe Khevenhüller”. *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller. 1864-1867*. Ed. Brigitte Hamman. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Kolonitz, condesa Paula. *Un viaje a México en 1864*. México: Secretaría de Educación Pública, 1976.

- Koppe, C. *Cartas a la Patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1955.
- Labastida, Jaime. *Humboldt, ese desconocido*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975.
- Lempriere, Charles. *Notes in Mexico, in 1861 and 1862; politically and socially considered*. London: Longman, Roberts & Green, 1862.
- Life in Mexico. The letters of Fanny Calderón de la Barca with new material from the author's private journals*. Eds. Howard Fisher and Marion Hall Fisher. New York: Anchor Books, 1970.
- Linati, Claudio. *Costumes civiles, militaires et religieux du Mexique*. Bruselas: 1828 (facsimil) México: Innovación, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Trajes civiles, militares y religiosos de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1956.
- Löwenstern, Isidore. *Le Mexique: souvenirs d'un voyageur*. París: A. Bertrand, 1843.
- Lussan, Éloi. *Souvenirs du Mexique. Cosas de México*. París: Plon, 1908.
- Lyon, Georges Francis. *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la república de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Mayer, Brantz. *México lo que es y lo que fue*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Mentz de Boege, Brígida Margarita von. *México en el siglo XIX visto por los alemanes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Meyer, Jean. "Los franceses en México durante el siglo XIX". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* I.2 (1980): 7 y 8.
- Miranda, José. *Humboldt y México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
- Mühlenpfordt, Eduard. *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística*. Tomo I. *Visión general del país*; Tomo II. *Descripción de las entidades federativas*. México: Banco de México, 1993.
- Nebel, Carlos. *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*. París: Renouard, 1840 (facsimil México: Miguel Ángel Porrúa, 1963).
- Ortega y Medina, Juan Antonio. *Humboldt desde México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1960.
- \_\_\_\_\_. "La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México". *Ensayos, tareas y estudios históricos*. Jalapa: Universidad Veracruzana, 1962.
- \_\_\_\_\_. *México en la conciencia anglosajona*. Vol. II. México: Antigua Librería de Robredo, 1955.
- \_\_\_\_\_. *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Penny, T. *A sketch of the customs and society of Mexico, in a series of familiar letters; and a journal of travels in the interior, during the years 1824, 1825, 1826*. London: Longman and Co., 1828.

- \_\_\_\_\_. [“México de 1824 a 1826. Cartas y diario”]. *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*. Ed. Juan Antonio Ortega y Medina. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Pierini, Margarita. *Viajar para (Des)Conocer. Isidore Löwenstern en el México de 1838*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1990.
- Poblett Miranda, Martha (comp.). *Cien viajeros en México. Crónicas y relatos*. Tomo VI. 1856-1874. México: Gobierno del estado de Veracruz, 1992.
- \_\_\_\_\_. *Viajeros en el siglo XIX*. México: CONACULTA, 2000.
- Poinsett, Joel Roberts. *Notas sobre México 1822*. México: Jus, 1973.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992.
- Ramírez Rodríguez, Rodolfo. “Una mirada cautivada. La nación mexicana vista por los viajeros extranjeros, 1824-1874”. Tesis inédita de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Rugendas, Johann Moritz y Carl Christian Sartorius. *México y los mexicanos. Paisajes y bosques populares*. México: San Ángel Ediciones, 1995.
- Rugendas, *Imágenes de México*. Ed. Pablo Diener. Augsburg: Wißner, 1994.
- Ruxton, George Frederick Augustus. *Aventuras en México (Las notas generales de un viaje a través de México y un invierno entre los escenarios naturales y los salvajes personajes de las Montañas Rocallosas)*. México: Ediciones El Caballito, 1985.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Madrid: Debate, 2002.
- Sartorius, Carl Christian. *Mexiko. Landschaftsbilder und skissen aus dem volksleben*. Darmstadt: v. Auw, 1855.
- \_\_\_\_\_. *México hacia 1850*. México: CONACULTA, 1990.
- \_\_\_\_\_. *México y los mexicanos*. México: San Ángel Ediciones, 1995.
- Silva, Jorge. *Viajeros franceses en México*. México: América, 1946.
- Stephens, John Lloyd. *Incidents of travel in Central America, Chiapas & Yucatan*. 2 vols. London: John Murray, 1841.
- \_\_\_\_\_. *Viaje a Yucatán, 1841-1842*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1937.
- Tavera Alfaro, Xavier. *Viajes en México. Crónicas Mexicanas*. México: Secretaría de Obras Públicas, 1964.
- Testimonios de Viaje, 1823-1873*. Ed. Mario de la Torre. México: Cartón y Papel de México, 1989.
- Tylor, Edward Burnet. *Anahuac; o Mexico and the Mexicans, ancient and modern*. London: Longman and Roberts, 1861.
- Vérgez, José F. *Recuerdos de Méjico*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía, 1902.
- Viajeros europeos del siglo XIX en México*. México: Fomento Cultural BANAMEX, 1996.
- Vigneaux, Ernest. *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique, 1854-1855*. Paris: Hachette et Cie., 1863.
- \_\_\_\_\_. *Viaje a México*. Guadalajara: Banco Industrial de Jalisco, 1950.
- \_\_\_\_\_. *Viaje a México*. México: Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1982.

Waldeck, Frédéric. *Voyage pittoresque et archéologique dans la Province d'Yucatan (Amérique Centrale), pendant les années 1834 et 1836*. Paris: Bellizard, Dufour et Co., 1838.

\_\_\_\_\_. *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1834 y 1836*. México: CONACULTA, 1996.

Ward, Henry George. *México en 1827*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Ward, Emily Elizabeth. *Seis panorámicas de los más importantes poblados y distritos mineros del Altiplano de México. Dibujadas por la Sra. F. G. Ward y grabados por el Sr. Pye, con datos estadísticos de población*. México: Banco de México, 1990.

Frydenberg, Julio. ***Historia social del fútbol, del amateurismo a la profesionalización.***

**Buenos Aires:** Siglo XXI Editores, 2011, 304 pp.

Carlos Fernando López de la Torre\*

No hay deporte en Latinoamérica que genere más pasiones que el fútbol. La constitución de héroes de carne y hueso, la intensidad con la que se vive el juego, tanto dentro como fuera de la cancha, el amor por la camiseta de un equipo, el vaivén de sentimientos que es capaz de generar un partido, así como las polémicas suscitadas en el terreno de juego donde compiten 22 jugadores por un triunfo material o simbólico, son algunos elementos que, en la actualidad, la sociedad está acostumbrada a ver y a participar en los mismos, directa o indirectamente. Sin embargo, poco se conoce sobre los orígenes de todos estos fenómenos sociales que giran en torno al deporte más popular de gran parte del continente. Por ello, *Historia social del fútbol*, del historiador Julio Frydenberg, representa un gran aporte al conocimiento sobre el desarrollo de la participación social dentro del fútbol y cómo éste influyó en la conformación de las identidades y prácticas sociales vinculadas al mismo, centrando su atención en la ciudad de Buenos Aires durante las primeras tres décadas del siglo xx.

El estudio de Frydenberg introduce al lector a los inicios de la práctica futbolística en la capital argentina, con la intención de comprender su impacto en un entorno social y urbano que fue cambiando rápidamente por diversos factores, entre ellos los flujos inmigratorios europeos, de donde provino la práctica del fútbol, y el crecimiento de la ciudad misma y su constitución por barrios. Siendo, originalmente, una práctica de los inmigrantes ingleses, este deporte se fue instalando dentro del heterogéneo entretejido social bonaerense, convirtiéndose en una actividad obligada para los hombres (y en los últimos años entre las mujeres) y remitía a ciertos valores, actitudes, hábitos y creencias. En este sentido, son los sectores populares el principal actor que el historiador analiza para comprender cómo fueron evolucionado estos fenómenos sociales y su impacto en la construcción del fútbol argentino, que de ser una prácti-

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

ca amateur se fue formalizando, institucionalizando y profesionalizando bajo ciertos parámetros.

Para cumplir con su objetivo, el autor divide su investigación en dos partes. En la primera plantea los inicios del fútbol y su popularización a fines del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX. En los capítulos de esta parte se abordan temas de gran impronta para el estudio de la historia social de este deporte, entre ellos la configuración de espacios de sociabilidad masculina, las actividades a realizar en los tiempos libres, la escuela y el trabajo, los comienzos del fútbol oficial a partir de la conformación de equipos-clubes y de ligas de afición, la formación de valores e identidades ligados a rivalidades que se fueron desarrollando desde los barrios, con lo cual el fútbol y su apego social quedó estrechamente relacionado con los espacios urbanos y las transformaciones del mismo, entre otros. En síntesis, la historia de un deporte que fue socializándose hasta formar parte medular de las actividades varoniles de la capital porteña.

La segunda parte se centra en analizar algunos de los impactos sociales que el fútbol tuvo durante los años veinte, tomando como ejes centrales para esta labor el desarrollo de las identidades barriales y del deporte como espectáculo de masas. A lo largo de los capítulos correspondientes a esta parte del libro, se observa cómo este deporte se vuelve una actividad homogeneizadora dentro de los sectores populares de los barrios porteños, función que, en la construcción de un imaginario nacional, formaron parte también otras actividades que se desarrollaron paralelamente, como el tango y los nuevos escenarios de sociabilidad, entre ellos la toma de calles para las prácticas deportivas y la construcción de grandes estadios. Sin embargo, como se observa a través de las páginas de este libro, una de las peculiaridades del fútbol es fragmentar este proceso homogeneizador, visible en el nacimiento de enemistades y rivalidades entre equipos, las cuales permanecen en la actualidad.

A la par de estos lineamientos, el autor trata otros aspectos sociales gestados en la década de los veinte, entre ellos el nacimiento del “hinchismo”, resultado de la popularización del fútbol, el surgimiento del mercado futbolístico con bienes deportivos, el creciente interés de la prensa por el deporte, lo que permitió la sacralización del mismo dentro de un tejido social que mezcló lo popular con lo letrado, el nacimiento de las “barras” y de las hostilidades futboleras, muchas de ellas expresadas con lujo de violencia, los cambios en las instituciones que permiten al fútbol oficial crecer y expandirse a otros rincones del país, la conflictiva relacional laboral entre jugadores y clubes, y la creación de estrellas futbolísticas. Es decir, la conformación del ritual y la pasión que, para los aficionados, implica el fútbol, deporte que pasó del amateurismo a la profesionalización en estos años que Frydenberg analiza.

Es precisamente este aspecto, referente a la transformación de la práctica del fútbol, uno de los elementos que el autor intenta mantener presente a lo largo del libro. Originalmente practicado de forma amateur por jóvenes estudiantes y trabajadores, el fútbol, a la par del desarrollo de los otros fenómenos sociales mencionados, creció en su práctica, lo que conllevó a mejorar sus reglas y estructuras

institucionales para convertirlo en un deporte que representara ciertos valores y preceptos morales que se buscó impregnarle en la época, en particular el honor. El debate entre mantener el amateurismo y encaminar al fútbol por la senda del profesionalismo no fue sencillo, ni su proceso instantáneo, pues hubo que hacerle frente a cuestiones como el “marronismo”, retribución monetaria o en especie a jugadores en momentos en que esta práctica aún no se oficializaba, y el “pase libre”, la exigencia del jugador de cambiar de club sin la necesidad de un permiso por parte de su entidad de origen, cuestión que suscitó la huelga de 1931, cuyos resultados formalizaron la profesionalización del fútbol, dejando atrás un amateurismo que terminó ligado a los viejos moldes de las élites practicantes del deporte.

Resultado de varios años de investigación, *Historia social del fútbol* presenta en sus páginas procesos poco conocidos sobre el fútbol y el papel que fue adquiriendo dentro de la sociedad como deporte, festividad y ritual. Junto a ello, también es un aporte investigativo sobre la historia de las urbes y cómo se relacionaron y moldearon por los sectores populares. La conjunción de estos elementos hace sumamente recomendable la lectura de este estudio para todos aquellos interesados en la historia social del deporte más popular del continente y en la influencia que ha tenido en los procesos identitarios y en las relaciones, muchas veces conflictivas, con los otros, sin importar si estas se dan en el barrio de una ciudad, a nivel nacional o traspasan las fronteras.